UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**La cuestión social en el Uruguay:
una perspectiva socio-histórica: ¿retorno al 900?**

Ana Paula Goyeneche Souto

Tutor: Gerardo Sarachu

2002

INTRODUCCIÓN.....	2
PRIMERA PARTE	6
CUESTIÓN SOCIAL AYER Y HOY.....	6
URUGUAY A PRINCIPIOS DE UN NUEVO SIGLO. CONTEXTUALIZACIÓN.....	10
EL TRABAJO EN URUGUAY HOY.....	11
LA CLASE TRABAJADORA.....	13
CONDICIONES LABORALES.....	15
ORGANIZACIÓN OBRERA Y CUESTIÓN SOCIAL.....	17
SEGUNDA PARTE.....	21
EL ORIGEN DE LA "CUESTIÓN SOCIAL" EN URUGUAY.....	21
EL URUGUAY DEL 900: MARCO CONTEXTUAL.....	23
LA CLASE TRABAJADORA EN EL 900.....	25
CONDICIONES DE TRABAJO EN EL NOVECIENTOS.....	26
CUESTIÓN SOCIAL Y RESPUESTA OBRERA.....	28
LA RESPUESTA DE LA CLASE POLÍTICA A LA CUESTIÓN SOCIAL.....	31
ALGUNAS REFLEXIONES.....	33
EL TRABAJO.....	33
CUESTIÓN SOCIAL.....	34
MODELOS DE ESTADO.....	37
SITUACIÓN DEL SINDICALISMO.....	38
BIBLIOGRAFÍA	41
FUENTES.....	43
ANEXOS.....	44
<u>ANEXO 1</u>	45
<i>Proyecto de Ley presentado por Luis A. De Herrera y Carlos Roxlo. 23 de febrero de 1905.</i>	45
PROYECTO DE LEY PRESENTADO POR JOSÉ BATLLE Y ORDOÑEZ. 13 DE MARZO DE 1913. ...	47
<u>ANEXO II</u>	49
<i>Datos Estadísticos</i>	49

INTRODUCCIÓN

El interés que mueve la realización de este trabajo parte de la situación de crisis económica y social que vive el Uruguay hoy a principios de un nuevo siglo: el cierre de muchas industrias con la consecuente pérdida de empleos, el aumento del trabajo informal donde muchas personas se hallan sin ningún tipo de protección del derecho laboral o social, el aumento de la pobreza, el posicionamiento del Estado frente a la cuestión social que queda subordinada a la política económica. Si bien la comparación puede ser burda, la pregunta que guía el presente trabajo es: la cuestión social hoy, ¿es la misma de principios de siglo XX en nuestro país?

Creemos que en Trabajo Social es primordial conocer y comprender la "cuestión social", ya que ésta profesión surge para atender las secuelas de la misma. El Servicio Social surge en la división socio técnica del trabajo para encargarse de la ejecución terminal de políticas sociales, cuando el Estado toma para sí las respuestas a la cuestión social (Montaño;1999). Cuestión social es una categoría central para la profesión, en tanto permite recuperar la totalidad evitando reducirse a las problemáticas concretas y fragmentadas; remite a la procesualidad, permite ver procesos distintos en un mismo momento habilitando una mayor y mejor comprensión de la realidad.

En este trabajo nos centraremos en el análisis de la cuestión social, entendiendo con lamamoto que

"... su génesis se encuentra enraizada en la contradicción fundamental que demarca esta sociedad, asumiendo ropajes diferentes en cada época: la producción cada vez más social, se contraponen a la apropiación privada del trabajo, de sus condiciones y sus frutos (...). Así, dar cuenta hoy de la cuestión social, es descifrar las desigualdades sociales (...) pero descifrar también, las formas de resistencia y rebeldía con que son vivenciadas por los sujetos sociales" (2000:114).

La cuestión social está estrechamente ligada al trabajo, a su organización, a la movilización de la clase trabajadora, y a la relación capital/trabajo; surgiría entonces con la clase trabajadora y sus reivindicaciones. Es por ello que trabajo y clase trabajadora serán

categorías centrales para nuestro análisis. El trabajo es uno de los elementos que distingue al hombre de los animales, lo vincula al mundo, lo hace ver frente a los otros como ciudadano. En la sociedad capitalista el trabajo toma la forma preponderante de empleo como trabajo alienado, y emerge también la centralidad negativa del no trabajo: el desempleo. Según Castel (1997) *"... el desempleo es con toda seguridad el riesgo social más grave hoy en día, el que tiene efectos desestabilizadores y desocializantes más destructores para quienes lo sufren"*. Es por ello que el trabajo, que se desarrolla actualmente bajo la forma de empleo, y el desempleo tienen un interés especial en este trabajo, porque la crisis que actualmente vive el Uruguay ha dado lugar a altos índices de desempleo, precarización e informalización del trabajo, y con ello a un aumento de la pobreza, la exclusión y la fragmentación social. Estos procesos adquieren especial importancia porque nuestro país se caracterizó por una matriz estadocéntrica de integración social, de sociedad "hiperintegrada" (Caetano;2001).

El trabajo, es una categoría ontológica fundamental que hace tanto a aspectos subjetivos y objetivos del individuo. El trabajo es el *"...elemento mediador introducido entre la esfera de la necesidad y de la realización de esta"* (Antunes;1999:139), es la expresión de la relación entre el hombre y la naturaleza, en la que los hombres interactúan entre sí, surge de una praxis interactiva. Según Antunes, *"la importancia de la categoría trabajo está en que ella se constituye como fuente originaria, primaria, de realización del ser social, protoforma de la actividad humana, fundamento básico de la omnilateralidad humana"* (1999:167). Nos referiremos más específicamente a lo que Antunes (1999) entiende como *clase-que-vive-del-trabajo*, categoría que pretende contemplar a la amplitud del ser social que trabaja en tanto la *"noción ampliada de clase trabajadora incluye, entonces, [a] todos aquellos y aquellas que venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario (...) esa noción incorpora al proletariado precarizado o subproletario moderno, part-time, etc."* (p.103). Para este autor la clase trabajadora incluye tanto a los trabajadores productivos, los que generan una plusvalía, como también a los trabajadores improductivos, es decir aquellos que prestan servicios consumidos por otros como valor de uso.

El Trabajo Social se mueve por excelencia en el marco de las relaciones sociales, en el contacto directo con los hombres; actualmente los trabajadores sociales se ven enfrentados a muchas situaciones de personas y familias que se ven vulneradas por quedar fuera del mercado de empleo, o por ver precarizado su trabajo, teniendo esto

fuertes consecuencias tanto sobre las posibilidades económicas como sobre la subjetividad de estas personas, familias o grupos.

En este estudio no entraremos en la discusión referida a la centralidad trabajo¹, ya que la misma excede las posibilidades y objetivos del mismo, compartiendo con Luckacs la idea de que el trabajo es una categoría ontológica fundamental en tanto el hombre produce y reproduce su vida a través del trabajo.

En cambio, sí se analiza la centralidad política de la clase que vive del trabajo en dos momentos históricos diferentes. Buscamos indagar en el pasado para comprender el presente, por ello este estudio toma la forma de un análisis de dos períodos históricos, buscando semejanzas y diferencias, continuidades y rupturas. En este estudio nos remitimos al momento de emergencia de la cuestión social en nuestro país, es decir al momento en que el problema de las malas condiciones de vida de los trabajadores se hizo público y comenzó a debatirse. Por ello seleccionamos el período correspondiente a las presidencias de José Batlle y Ordoñez (1903-1906 y 1911-1914) y de Claudio Williman (1907-1910), momento en que los diferentes sectores interesados (políticos, industriales y trabajadores) comenzaron a debatir el tema; y el período actual tomado desde el primer gobierno democrático luego de la dictadura (1985-1989) hasta la actualidad.

En este marco, creemos que en tiempos de incertidumbre como el actual, es necesario movilizar nuestra memoria para tratar de comprender el presente, *"volverse hacia el pasado con un interrogante que es hoy en día nuestro, y escribir el relato del advenimiento y las principales peripecias de lo actual (...) porque el presente no es sólo contemporáneo. Es también efecto de la herencia, y la memoria de esta herencia nos es necesaria para comprender y obrar hoy en día"* (Castel;1997:14). Desde esta perspectiva se busca *"ver el desarrollo histórico como un proceso contradictorio y no lineal, que nos permita captar la procesualidad social y el movimiento de la realidad"* (Pastorini;2001: 41). Creemos una de las funciones primordiales de la investigación histórica es conocer el pasado para comprender el presente, buscar nuevas alternativas a los problemas de hoy, evitar cometer los mismos errores. Conocer cómo se gestó la clase trabajadora, cuando se comenzó a hablar de "cuestión social" y por qué, cómo lograron los trabajadores obtener derechos laborales y la mejora en sus condiciones de vida cuando hoy se ven cada vez más vulnerados en sus derechos, más lanzados fuera del campo de trabajo

¹ Para ello remitimos al lector a la discusión de Habermas y Luckacs presentada en: Ricardo Antunes, "Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y negación del Trabajo", San Pablo, Cortez, 2ª ed., 1995.

formal; cómo se pasó de aquel Estado protector a este Estado que se desresponsabiliza del bienestar de sus ciudadanos dejándolo librado al mercado.

De esta forma, la primera parte del trabajo buscará describir las condiciones laborales y de la clase trabajadora dentro del contexto político, económico y social del Uruguay actual. Algunas de las preguntas que guían nuestro trabajo son: ¿qué tanto han cambiado en Uruguay las condiciones laborales?, ¿Cuál es hoy la situación del movimiento sindical y la correlación de fuerzas entre las patronales y el Estado?, ¿Qué posición asume hoy el Estado frente a la cuestión social?, ¿Cuáles son las causas de la crisis?. Se persigue conocer la situación económica, política y social en que hoy nos movemos, concibiendo al conocimiento de la realidad como una herramienta fundamental para la labor del Trabajador Social.

La segunda parte del trabajo referirá a la situación histórica en que se dio el surgimiento de la cuestión social en nuestro país. Las preguntas que se busca responder son: ¿cómo surgió la cuestión social en Uruguay?, ¿Qué intereses se hallaban en juego?, ¿Cuáles fueron las fuerzas en pugna?, ¿Qué consecuencias tuvo para el Uruguay?, ¿Cuáles eran las condiciones políticas, económicas y sociales entonces? ¿Cuáles eran las condiciones de los trabajadores y qué fue lo que les llevó a movilizarse?.. Cuestión social: ¿logro de los trabajadores o concesión de Estado?.

En la tercera parte del trabajo presentaremos lo que creemos son las principales líneas de análisis y reflexión en la comprensión de la cuestión social: el trabajo como categoría ontológica, como factor de integración del hombre en la sociedad, la cuestión social, el rol asumido por el Estado en función del modelo que el mismo adoptó en los diferentes períodos, y la situación del movimiento sindical uruguayo..

Creemos que a partir del análisis de una época histórica diferente, pautada por los cambios sociales económicos y políticos que una reforma estatal supuso, por una concepción específica del rol del Estado, por la emergencia del movimiento obrero, podemos llegar a comprender el porqué de la situación actual y empezar a encontrar alternativas del cambio. Por ello es tan necesario conocer la historia, sus continuidades y rupturas, porque sólo conociéndola podremos comprender el hoy.

PRIMERA PARTE

• CUESTIÓN SOCIAL AYER Y HOY

Nuestro interés por la cuestión social se funda en la idea de que ésta “... conforma la materia prima de trabajo profesional (...) [porque] es ella, en sus múltiples expresiones [la] que provoca la necesidad de acción profesional” (Iamamoto;2000:62). Cuando las respuestas a la cuestión social son asumidas por el Estado a través de las políticas sociales se hace necesaria la existencia de un profesional específicamente preparado para ejecutar dichas políticas, este profesional es el Trabajador Social. Las diferentes problemáticas a que se halla enfrentado el Trabajo Social están atravesadas por la cuestión social, por ello le es necesario conocer y comprender el origen de las políticas sociales, y sus posibles consecuencias en función de la cuestión social que pretenden atender (Montaño;2001).

Por otra parte, según Montaño “la fuente de demanda de intervención está en la existencia de la llamada <cuestión social>, castigando a los sectores trabajadores, aunque ella no sea directa ni visible. El compromiso ético - profesional debe (...) dirigirse fundamentalmente a la defensa de los intereses de las clases trabajadoras” (2001:50), para poder defender esos intereses el profesional debe conocer la situación en que se hallan los trabajadores, el marco político social y económico que los determina, y la correlación de fuerzas que hay entre los diferentes involucrados. Es por ello también que nuestro trabajo se centra en la situación de la clase-que-vive-del-trabajo, porque ella es uno de los principales sujetos del Trabajo Social.

La cuestión social es intrínseca al sistema capitalista, Iamamoto sostiene que su génesis se halla en que mientras “... la producción social es cada vez más colectiva, el trabajo se torna más ampliamente social, en tanto la apropiación de sus frutos se mantiene privada, monopolizada por una parte de la sociedad...” (2000:27-28), y esto genera desigualdades sociales entre las diferentes clases. La cuestión social por ello ha sido vinculada al trabajo, a las condiciones de trabajo y a la calidad de vida que este

permite desarrollar a la clase que vive del trabajo; y se pone de manifiesto en los reclamos de los trabajadores que se ven perjudicados por este modelo al ver reducidos sus salarios, al perder sus empleos, al verse obligados a realizar trabajos alienantes, al quedar fuera del sistema de protección social. Según Netto

“...el capitalismo monopolista por su dinámica y contradicciones crea condiciones tales que el Estado por él capturado, al buscar legitimación política a través del juego democrático, es permeable a demandas de las clases subalternas que pueden hacer incidir en él sus intereses y sus reivindicaciones inmediatas (...) es solamente en estas condiciones que las secuelas de la cuestión social se tornan objeto de una intervención continua por parte del Estado ” (Netto;1992:18).

Las acciones del Estado buscan acallar las situaciones de conflicto que hacen peligrar el orden burgués cuando las demandas sociales se tornan cada vez más fuertes (Netto;1992). Según Pastorini (2001A), al volverse la cuestión social un tema de dominio público, las formas de enfrentarla se constituyen en una mediación entre la sociedad civil y el Estado, y entonces se pone de manifiesto su doble carácter: como concesión del Estado y como conquista de los trabajadores.

Castel por su parte, concibe la cuestión social como *“... una aporía fundamental en la cual una sociedad experimenta el enigma de su cohesión y trata de conjurar el riesgo de su fractura ”* (1997:20); se trata de una contradicción propia del capitalismo, nace con él y es parte de él, pero a su vez lo amenaza. Frente a esto lo que se propone en general es una gestión más humana y eficaz de los problemas sociales que es trasladada a la sociedad civil a través de programas focalizados. Hay una tendencia a naturalizar la cuestión social, mientras se transforman sus manifestaciones en objeto de políticas focalizadas de “combate a la pobreza”, o en manifestaciones de violencia por parte de los pobres a las que se responde con represión (Iamamoto;2001A).

Pereira, entiende que la cuestión social es la *“expresión de la relación dialéctica entre estructura y acción, en la cual, sujetos estratégicamente situados asumen papeles políticos fundamentales en la transformación de necesidades sociales en cuestiones - con vistas a incorporarlas en la agenda pública y en las arenas decisorias -”* (2001:51). En este sentido, la autora se pregunta si los nuevos fenómenos han llegado a convocar una nueva cuestión social, ya que carecen de la problematización efectiva. Señala que quizás estemos frente a una “cuestión latente” que todavía no ha llegado a explicitarse dada la desigual posición de los sectores progresistas en la correlación de fuerzas. La

explicitación de esa cuestión social latente es, según la autora, el principal desafío de las fuerzas progresistas. Así, cuestión social no es sólo contradicción entre capitalismo y trabajo, sino debate político determinado por esas contradicciones.

En el siglo XIX

"...fue una necesidad social problematizada por actores sociales estratégicos [lo] que sirvió de leívmotiv del proceso de construcción de la cuestión social (...) la cuestión social constituye un estado más avanzado, conflictivo y consciente del movimiento de reacción de las clases subalternas a la dominación capitalista, y [es] lo que más claramente exige definición política de los actores (...). Pero hasta llegar a ese punto, numerosas calamidades sociales que fueron naturalizadas precisan salir de esa condición " (2001:60).

La cuestión social pasa así por dos etapas: una determinada por la situación objetiva de la clase trabajadora frente a los cambios en el modo de producción y en su propia organización de clase, y otra manifestada por las formas de actuar sobre ella, formas propuestas por los diferentes grupos de poder y por el Estado (Pastorini;2000).

Castel (1997) por su parte, sostiene que nos encontramos frente a una nueva versión de la cuestión social, que a pesar de continuar siendo la misma ha experimentado una "metamorfosis". El autor entiende que hoy nos hallamos en un marco general que es el mismo del siglo XIX, en relación al proceso de cambio en el padrón de acumulación. Antes la cuestión social era la búsqueda de la plenitud como sujeto de aquellos que se hallaban subordinados, hoy en cambio es la búsqueda de la opacación de esa presencia. Castel analiza la cuestión social a partir del derrumbe de la condición salarial, para este autor la exclusión es provocada por ese derrumbe. Se refiere a la reaparición de los "trabajadores sin trabajo" luego de haberse dado a lo largo del siglo un proceso de implantación del trabajo asalariado en el mundo, trabajo que contaba con ciertas seguridades y beneficios, y que abarcaba a la mayor parte de la población, *"... salarizar a una persona consistió cada vez más en comprometer su disponibilidad y sus pericias en el largo plazo (...), las nuevas formas particulares de empleo se asemejaban más a las antiguas formas de contratación, de modo que el estatuto del trabajador se desdibujaba ante las imposiciones del trabajo"* (1997:413). Dicho resurgimiento de los desempleados en masa llevaría, según Castel, a una transformación de nuestra relación con el trabajo y por tanto con el mundo. De esta forma, al igual que siglos atrás, la cuestión social sigue

siendo para Castel la existencia de "inútiles para el mundo" viviendo en la precariedad y la incertidumbre. El autor señala que

"se necesitaron siglos de sacrificios, sufrimiento y ejercicio de la coacción para fijar al trabajador a su tarea, y después mantenerlo en ella con un abanico de ventajas sociales que caracterizaban un estatuto constitutivo de la identidad social. El edificio se agrieta precisamente en el momento en que esta <civilización del trabajo> parecía imponerse de modo definitivo bajo la hegemonía del salariado, y vuelve a actualizarse la vieja obsesión de vivir al día (...) de enfrentar la vulnerabilidad después de las protecciones" (1997:465).

Esta idea de "enfrentar la vulnerabilidad después de las protecciones" es la que nos lleva a investigar cuáles eran las condiciones de los trabajadores antes, qué fue lo que les llevó a movilizarse, qué fuerza tenían, cuáles eran las condiciones económicas sociales y políticas y la fuerza del movimiento obrero.

También Lamamato sostiene que la cuestión social de hoy es la misma porque su raíz no ha variado, lo que cambió son sus manifestaciones. Así la autora señala que

"la génesis de la cuestión social se encuentra enraizada en la contradicción fundamental que demarca esta sociedad asumiendo ropajes diferentes en cada época: la producción cada vez más social que se contrapone a la apropiación privada del trabajo, de sus condiciones y sus frutos (...). Dar cuenta de la cuestión social, es descifrar las desigualdades sociales (...) pero descifrar también las formas de resistencia y rebeldía con que son vivenciadas por los sujetos" (Lamamato, 2000:114).

La cuestión social permanece en nuestra historia porque no ha variado su fuente: el sistema capitalista, modelo que ha radicalizado sus consecuencias con la emergencia del neoliberalismo.

Rosanvallón en cambio plantea la idea de que existe una nueva cuestión social porque *"... los fenómenos actuales de exclusión no remiten a las categorías antiguas de explotación"* (1995:7), los problemas de desempleo y exclusión se han vuelto permanentes. Se trata de una crisis filosófica donde la inutilidad de las viejas formas de gestión de lo social hace emerger una nueva cuestión social; se hace necesario entonces repensar el Estado providencia apuntando a una nueva gestión social de la desocupación.

Pastorini por su parte rechaza la división entre "nueva" y "vieja" cuestión social, ya que entiende que esta división no permite ver la procesualidad, las continuidades y rupturas. *"No se trata de escribir la historia de la cuestión social, sino de pensarla"*

históricamente (...). Esto implica ver el desarrollo histórico como un proceso contradictorio y no lineal, que nos permita captar la procesualidad social y el movimiento de la realidad" (2001:41). Es esta idea la que nos lleva a buscar conocer el proceso sufrido por la cuestión social en nuestro país, identificando las líneas que permanecen y aquellas que no, visualizando los vínculos entre presente y pasado.

• URUGUAY A PRINCIPIOS DE UN NUEVO SIGLO. CONTEXTUALIZACION

La cuestión social del Uruguay actual está determinada por la situación política, económica y social en que nos hallamos inmersos. Es necesario por ello referirse al marco mundial de cambio del padrón de acumulación capitalista rígido a un patrón flexible, con el consecuente cambio en el modo de organización del trabajo y en la estructura y funciones del Estado (Netto;1996).

La economía mundial en la que Uruguay se halla inserto se caracteriza por: el aumento de la mundialización que ha resultado en un desarrollo desigual de los países, la creciente incorporación de las relaciones financieras (el dinero se incorpora como mercancía) con la consiguiente dependencia financiera de los países subdesarrollados, y por un aumento del nivel de intercambio con una hegemonía de las políticas de apertura y liberalización (Olesker;2001).

Según Olesker (2001) el modelo económico y social vigente en nuestro país se caracteriza por ser liberal, concentrador y excluyente. El Estado uruguayo ha venido implementando desde los años sesenta tres reformas estructurales básicas: del sector externo basado en la apertura, laboral sustentada en la desregulación, y del sector público en base a las privatizaciones. Uruguay se encuentra viviendo un proceso de fuerte apertura al mercado mundial y regional, y ha venido impulsando en los últimos quince años reformas y políticas de ajuste propuestas por los organismos internacionales. Durante la dictadura, Uruguay firma dos importantes convenios con Argentina y Brasil que implicaron una nueva inserción de Uruguay en la división del trabajo internacional, donde estos países ocuparon lugares centrales: el 47 % de las exportaciones uruguayas tenían por destinos esos países. En 1991 se firma el Tratado de Asunción que dio origen al Mercosur. Esto implicó un proceso de fuerte apertura del Uruguay al comercio exterior (Olesker;2001). De esta forma Uruguay se coloca en un proceso de apertura comercial unilateral. Esta apertura provocó una creciente desindustrialización.

Con el gobierno posdictatorial de Julio Ma. Sanguinetti (1985-1989), la política económica sigue la línea marcada por la dictadura: hegemonía de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto y del Ministerio de Economía sobre los demás Ministerios, y afirmación de la apertura al exterior. Durante este gobierno se registró un aumento del salario real, lo cual provocó un incremento del consumo y por tanto una mejoría en la economía. En el gobierno de Luis A. Lacalle (1990-1994) se produjo un ajuste fiscal a través del aumento de los impuestos y del abatimiento del gasto público, todo ello a costa del sacrificio de la masa de trabajadores. El segundo gobierno de Sanguinetti (1995-1999) fue un gobierno de coalición entre colorados y blancos que buscó llevar adelante diversas reformas, la reforma política que eliminó la acumulación de votos por sublema, la reforma de la seguridad social que instaló un régimen de jubilación mixto, la reforma educativa y la reforma del Estado que tendió a disminuir su tamaño. En este periodo el salario real aumento un 1,8%, el desempleo disminuyó al 10,1 % en 1998 y se logró una baja de la inflación (Nahum;1999).

Como resultado de la aplicación del modelo se ha dado una desregulación del relacionamiento Estado - sociedad en los ámbitos financiero y laboral, una reestructura productiva que implicó una caída de la participación del agro y la industria en el PBI, una "sustitución" de productos de consumo nacionales por importados basados en una estrategia de "ancla cambiaria" que provocó una baja del precio de los productos importados y que finalmente llevó a un déficit comercial, una alta dependencia del ingreso de capitales externos, y una centralización de capitales. (Olesker:2001)

Por otra parte los niveles de pobreza en el país han venido disminuyendo pero aumentaron los de marginalidad, existiendo 740.000 personas en situación de pobreza crítica. Aumenta la segregación territorial en la figura de los asentamientos irregulares, crece la pobreza infantil, la exclusión social y la fragmentación social. (Olesker:2001)

• EL TRABAJO EN URUGUAY HOY

La política asumida por los gobiernos que desde 1985 se han venido sucediendo responden a una ideología de corte neoliberal,

"la acumulación capitalista genera un proceso de exclusión de mano de obra tendiente a formar una reserva permanente de personas a través de una progresiva

sustitución de mano de obra por maquinaria (...) dicha reserva de mano de obra sirve como reserva en sí misma para los períodos de expansión capitalista y a la vez como mecanismo de presión a la baja de los salarios” (Olesker,2001:20).

De esta forma, según Olesker (2001), la reserva de mano de obra es a la vez causa y condición necesaria para la acumulación capitalista. Sin embargo, esto no ha provocado una disminución de la mano de obra asalariada sino un aumento de la misma, aunque en condiciones de trabajo y organización diferentes. La contratación de trabajo pasa fundamentalmente por la subcontratación, el trabajo a domicilio, la tercerización, mientras que dejan de existir, como a principios del siglo XX, las grandes concentraciones fabriles. Los trabajadores de hoy son asalariados, pero no son en su mayoría obreros fabriles, sino trabajadores del comercio y el servicio. El perfil económico uruguayo ha cambiado, pasando a tener más peso las actividades de intermediación productiva en lugar de la producción de bienes (Olesker,2001).

El desempleo ha ido aumentando en la última década hasta alcanzar en los últimos años a niveles máximos, como se aprecia en el siguiente cuadro:

DESOCUPACIÓN PAÍS URBANO (%)²

1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
9,2	10,3	11,9	11,4	10,1	11,3	13,6	15,3	18,0

Según Sarachu (1998), las principales transformaciones en el mundo de trabajo se pueden resumir en la pérdida de dinamismo en la creación de empleo, el aumento de la segmentación de la oferta y la demanda de empleo, y la fuerte polarización de las situaciones laborales. Estos tres elementos tuvieron como consecuencia el aumento del desempleo, la tercerización, la subcontratación y la informalidad. Por su parte, Mattoso (citado por Sarachu; 1998) habla de la instalación de la inseguridad en el trabajo, refiriéndose a: 1) la inseguridad en el mercado de trabajo en tanto aumentan los desempleados y el tiempo que se pasa en esa situación; 2) la inseguridad en el empleo por la reducción de empleos estables, el aumento de los subcontratados temporales, independientes y becarios; 3) la inseguridad en el ingreso debido a la reducción que las empresas realizan de los costos salariales; 4) la inseguridad en la contratación debido al

² Datos del INE, publicado en Búsqueda 24/01/02 y 10/10/02.

recorte de los mecanismos de negociación colectiva; 5) y la inseguridad en la representación del trabajo por la debilidad de las organizaciones de los trabajadores.

De esta forma la inseguridad es un elemento constante en la vida de las personas, no sólo los desempleados viven en la incertidumbre y el temor, también los activos sufren esta situación. Castel (1997) por su parte, se refiere a la desestabilización de los estables en tanto muchos trabajadores que tuvieron durante años un trabajo estable pasan a tener trabajos inestables y temporarios; y de déficit de los lugares ocupables como disminución general del empleo.

Surgen nuevas situaciones de la persona frente al trabajo: informalidad, falso trabajador independiente bajo el título de empresa unipersonal pero que es de hecho empleado, precariedad, inestabilidad, subempleo, descenso del salario real, transformaciones en las condiciones de trabajo, proceso de flexibilización del contrato de trabajo (Sarachu;1998). Todas estas son las diferentes situaciones a las que los trabajadores se ven hoy enfrentados. La desocupación, que llega hoy 18,0 %³, produce desafiliación y genera una gran masa de personas en situación de vulnerabilidad (Castel; 1997). Todo esto es consecuencia de los modelos económicos en que el Uruguay se halla inserto y de las opciones tomadas por los diferentes gobiernos.

• LA CLASE TRABAJADORA

Aizpuru y Rivera conciben a las clases como "*... formaciones sociales dinámicas que se construyen y desarrollan históricamente*" (1994:147). La clase obrera partió de conglomerados dispersos que fueron tomando discursos y actitudes homogéneas. Así, hoy, la clase trabajadora se compone tanto de obreros como trabajadores unipersonales, micro o medianos empresarios tercerizados o no, trabajadores informales, desocupados, asalariados o no de las más variadas actividades pero que se caracterizan por vivir del trabajo que realizan. Antunes habla de clase-que-vive-del-trabajo, categoría que pretende contemplar a la amplitud del ser social que trabaja, "*una noción ampliada de clase trabajadora incluye, entonces, [a] todos aquellos y aquellas que venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario (...) esa noción incorpora al proletariado precarizado o subproletario moderno, part-time, etc.*" (p.103). Para este autor, la clase trabajadora

³ Búsqueda, 10/10/02. Dato referido al mes de agosto de 2002.

incluye tanto a trabajadores productivos, los que generan una plusvalía, como también a los trabajadores improductivos, es decir aquellos que prestan servicios consumidos por otros como valor de uso.

A pesar de ello hay quienes afirman, como Zibechi⁴, que no hay una clase trabajadora definida, sino sectores de trabajadores que pugnan por intereses comunes, algunos grupos más estructurados y con más fuerza, y otros con escasas posibilidades de organizarse. En este último grupo la represión patronal es muy fuerte, su preocupación central es mantener el empleo más allá de lo deplorable de los salarios. Existe por último un tercer grupo, conformado por trabajadores informales, ambulantes, cuentapropistas desocupados y subocupados, pequeños comerciantes y trabajadores del campo. Es un grupo con muy pocas posibilidades de acción por la heterogeneidad y ruptura que vive con sus propias tradiciones, ya que en general son ex obreros de la industria.

La clase trabajadora como conglomerado constituye el grupo mayoritario en nuestro país, del total de la población económicamente activa (PEA) el 73 % trabaja bajo formas asalariadas de producción, de 1.400.000 activos 907.000 son asalariados (Olesker;2001) sin tener en cuenta a los trabajadores informales. Pero ya no nos encontramos con un sector mayoritariamente obrero como a principios de siglo XX, en la década del 90 el sector obrero industrial ha sufrido una caída del 5% lo que implicó una desaparición de 80.000 puestos de trabajo. El sector asalariado hoy día se concentra en actividades de comercio y servicios. (Olesker;2001). Según Antunes

“la década de 1980 presencié, en los países del capitalismo avanzado, profundas transformaciones en el mundo del trabajo en sus formas de inserción en la estructura productiva, en las formas de representación sindical y política (...), se puede afirmar que la clase que vive del trabajo sufrió la crisis más aguda de este siglo, que influyó no sólo en su materialidad, sino que tuvo profundas repercusiones en su subjetividad y, en el íntimo inter-relacionamiento de estos niveles, afectó su forma de ser” (1995;15).

Hoy en día la clase que vive del trabajo es tanto femenina como masculina, y por ello es más heterogénea. Hay una “procesualidad contradictoria y multiforme” en palabras de Antunes (1995), la clase trabajadora se fragmentó, se complejizó y heterogeneizó. Este autor sostiene que se abrió una brecha en la clase trabajadora a partir de la división entre trabajadores estables y precarios, y esto afectó la sindicalización. Por otra parte, el

⁴ Zibechi, Raúl, “Un siglo de luchas populares. Entre el estatismo y la autonomía”, en: Dokumenta, separata de la Revista Alter, Mdeo., Taller, N° 7, 5ª época, 2002.

movimiento sindical no ha sido capaz de aglutinar e integrar a los trabajadores precarios, a las mujeres, al sector servicios (que es cada vez mayor), y tiene cada vez menos trabajadores estables.

Hoy en nuestro país, más de la mitad de la PEA tiene problemas de empleo, es decir precariedad, subempleo, informalidad, etc., mientras que hay un 15,3 % de desempleados. La inestabilidad e inseguridad en el empleo implica una mayor vulnerabilidad para los trabajadores, la precariedad implica una pérdida del control y de la autonomía de los trabajadores que no pueden planificar sus vidas ya que su situación laboral no les permite elaborar planes a largo plazo. Por otra parte, los empleos precarios son detentados por quienes tienen menor nivel educativo y que provienen de los deciles más pobres de la población, por lo que este sector inmerso en un círculo vicioso no puede superar la situación de pobreza. (Azar, Guerra y Olesker;2002)

• **CONDICIONES LABORALES**

En lo que a condiciones laborales se refiere, presentamos una breve reseña de la situación a través de algunos de sus elementos.

En cuanto a la duración de la jornada laboral, si bien por ley el máximo posible de horas trabajadas es de 8 horas, hay un aumento de las horas trabajadas por núcleo familiar (Olesker;2001). Por otra parte, muchos trabajadores por ser informales no reciben el salario extra que les correspondería, al igual que los trabajadores tercerizados y incluso los estables por temor a perder su empleo.

En relación al contrato de trabajo, hay un proceso de desregulación laboral cuyo eje es la no convocatoria a la negociación colectiva (Olesker;2001), de abuso de la figura de empresa unipersonal, y el abuso de la ley de pasantías laborales que permite al patrón obtener mano de obra sin aportar los beneficios sociales. Existen muchos trabajadores que se vieron obligados a crear su propia empresa unipersonal, a pesar de continuar trabajando de hecho bajo un régimen de empleados (cumpliendo horarios y órdenes patronales) so pena de quedarse sin trabajo. Esta figura es muy utilizada por los empresarios para rebajar sus costos salariales y evitarse los costos de seguridad social,

que pasa a depender de los trabajadores, conllevándole a estos una disminución de sus ingresos.⁵

Por otra parte, quien fija la retribución hoy al igual que en el novecientos, es el patrón. Esto se debe a que los sindicatos han perdido fuerza, el desempleo ha provocado una disminución de los trabajadores sindicalizados mientras que en las nuevas ramas de actividad (supermercados, empresas de seguridad y limpieza, etc.) las organizaciones sindicales son casi inexistentes; la represión sindical también se ha endurecido y el Estado se ha retirado de la negociación salarial (Olesker;2001). También se ha dado lo que llamaríamos un "regreso al novecientos": el pago de hasta un 20% del salario en especies, lo que está pautando la instalación de viejas prácticas.

Otro aspecto de gran importancia es el trabajo infantil. El mismo es un elemento importante en la sociedad uruguaya: existen 34.000 niños y adolescentes que trabajan. El promedio de horas trabajadas es de entre 5 y 6 horas con un ingreso aproximado de U\$S 100 al mes. En general se encuentra fuera de las redes de protección e implica para los niños una desatención de su educación con la consiguiente pérdida de capital social y aumento de la vulnerabilidad social. El trabajo infantil se constituye para muchas familias pobres en una fuente de apoyo al ingreso familiar (Montevideo en Cifras;2000).

También es necesario referirse a la situación del sector informal, es decir aquellos trabajadores que se desempeñan como vendedores ambulantes, artesanos, talleristas, cuentapropistas, trabajadores a domicilio, que no están protegidos por la seguridad social porque no hacen aportes al Estado ya que los ingresos que perciben son muy escasos. Este sector se caracteriza por salarios bajos, desprotección de la seguridad social, inestabilidad laboral, uso de tecnología simple, escaso volumen de ventas y utilización de relaciones familiares (Louise;1995). En nuestro país constituye el 28% de la PEA, según Louise la informalidad actúa como "válvula reguladora del descontento social" ya que permite un ingreso mínimo a un sector importante de la población, y es *"lo que permite mantener un nivel general de salario por debajo del mínimo indispensable para la reproducción de la fuerza de trabajo; la informalidad es así una alternativa de muchos frente a la pobreza"* (Correa, Filgueira y Oddone;1990).

⁵ Revista Noticias, de los representantes de los trabajadores en el BPS, diciembre de 2001.

• ORGANIZACIÓN OBRERA Y CUESTIÓN SOCIAL

Las normas que dan forma a las relaciones laborales en Uruguay son el Artículo N°57 de la Constitución que reconoce a la huelga y la organización sindical como dos pilares en el Derecho Colectivo de Trabajo, el Artículo N° 332 donde se establece que los derechos no dejarán de aplicarse por falta de reglamentación, y las normas de la Organización Internacional del Trabajo (Informe Relasur;1995).

No existe en nuestro país un Código del Trabajo, la importancia de la ley en este sentido es reducida, predominando una concepción abstencionista. Existe una profusa legislación respecto de las relaciones individuales de trabajo, pero en materia de relaciones laborales colectivas, la normativa es extraestatal, jugando un papel muy importante el convenio colectivo como fuente de derecho, *"... la expansión y el desarrollo del convenio colectivo como instrumento de fijación de salarios y de condiciones de trabajo, lo han convertido en una fuente de significación formal y material en el sistema de relaciones laborales..."* (Ídem:137).

De esta forma, durante muchos años el convenio colectivo fue la herramienta fundamental en la regulación del trabajo, hoy con el retiro del Estado, los convenios colectivos han ido disminuyendo gradualmente, dando paso a un neocontractualismo de empresa, sobre todo en aquellos sectores de mayor debilidad sindical, reforzándose así el poder del empleador y fragilizando a la organización sindical (Informe Relasur;1995).

El movimiento sindical se constituyó básicamente por obreros industriales y asalariados. Su fuerza radica en las grandes concentraciones, en su poder de convocatoria, en la capacidad de movilización e incidencia en sectores económicos estratégicos (banca, puerto, transporte, etc.). En Uruguay la tasa de sindicalización es alta (40%) en relación al contexto internacional (Stolovich;1991). La central obrera, PIT-CNT, es restaurada hacia 1983 luego de un período donde la dictadura reprime duramente a los sindicatos. El movimiento tiene entonces un repunte en su actividad y logros, pero inicia un proceso de gradual decadencia en la década de los noventa (Stolovich;1991).

La fuerza del sector obrero para enfrentar la crisis del empleo actual ha ido disminuyendo, fruto de la propia baja en la afiliación a sindicatos por la desaparición de empleo, del crecimiento del sector laboral donde las asociaciones obreras no se han aún formado (caso de los supermercados, etc.), por el desgaste de algunas formas de lucha (paros y huelgas), por resultados decrecientes en materia de conquistas, y por la

desaparición de la regulación estatal del mercado laboral, entre otros factores (Stolovich;1991). El trabajo ya no se concentra en grandes establecimientos donde los trabajadores se vinculaban y que por tanto ayudaban a la organización obrera, mientras que la negociación colectiva ha ido también perdiendo peso al retirarse el Estado de su participación en el tema (Sarachu;1998). La magnitud del desempleo actual inmoviliza a muchos trabajadores que temen perder sus empleos, mientras que los instrumentos de presión se ven debilitados. Las nuevas tecnologías han generado una dualización de los trabajadores, transformando la organización sindical clásica, a la que se agrega un tercer tipo de trabajador: el desocupado. Esto hace que ningún colectivo de trabajadores

"... logre asumir una centralidad en la que integrarse o verse representado (...). La acción obrera sigue girando en torno a los trabajadores ocupados de manera permanente, los de la gran empresa, pero éstos representan sindicalmente, cada vez menos y peor a los eventuales - con empleo precario - y parados. El discurso clasista obrero se hace cada vez menos representativo de toda la colectividad trabajadora, y la capacidad política de esa clase se reduce sensiblemente" (Aizpuru, Rivera;1994:391).

En las últimas década los conflictos han aumentado. Durante el gobierno posdictatorial de Julio Ma. Sanguinetti (1985-1989) se institucionalizó la negociación colectiva a través de los Consejos de Salarios⁶ mientras que el gobierno decidía los aumentos mínimos en aquellos sectores donde no hubiera negociación.

El gobierno de Luis A. Lacalle (1990-1994) define una nueva política laboral de no intervención, a partir de entonces los convenios ya no serían obligatorios sino que se acordarían entre la empresa y los trabajadores, el gobierno no llamaría a Consejos de Salarios, no homologaría convenios, ni establecería salarios mínimos sectoriales (salvo el salario mínimo nacional). Esto provocó una disminución de los convenios salariales y un rechazo de la central sindical a la política del gobierno, *"el abandono de la negociación centralizada, quitaba al sindicato el principal ámbito al que había canalizado sus*

⁶ Esta modalidad de negociación fue instaurada por ley (N° 10.449) en 1943, e establecía la participación de representantes de los trabajadores, de las patronales y del Estado en la definición de salarios mínimos por rama de actividad, descripción de tareas, etc. La convocatoria corresponde al Poder Ejecutivo y la duración de los Consejos es de un año. Los Consejos de Salarios se mantuvieron entre 1943 a 1968 y entre 1985 y 1992 año en que dejaron de ser convocados. Es necesario señalar la importancia que tuvieron los Consejos de Salarios como dinamizadores de los conflictos laborales, como administradores de la confrontación y moderadores de la tensión. Los mismos sirvieron a los trabajadores en tanto contemplaban a sectores no sindicalizados e incapaces de obtener mejoras, consagraban el derecho de los trabajadores a intervenir en la aprobación de salarios, aumentaron la capacidad de gestión del movimiento sindical, su estructura y expansión, multiplicando la militancia y promoviendo la creación de federaciones y asociaciones de segundo grado. (Informe Rialsur)

demandas desde hacía 50 años” (Cozzano, Mazzuchi y Rodríguez;2001:21). La política del gobierno implicaba la formación de sindicatos por empresas, cuando estos se habían centrado generalmente por sectores, lo cual era más difícil debido a lo reducido de las empresas en Uruguay.

En el segundo gobierno de Sanguinetti (1995-1999) se continúa con la anterior política laboral y se agrega la propuesta de flexibilización laboral a través del artículo 29 de la Ley de Inversiones. El movimiento sindical reclama el regreso a la negociación centralizada, se realizan paros cívicos coordinados por diferentes organizaciones tanto de obreros como de empresarios y se reclaman medidas de protección a la industria nacional.

En el primer semestre del año 2000 durante la actual presidencia de Jorge Batlle se continúa con la misma política laboral. Las manifestaciones son atípicas: reclamo de sectores empresariales por recuperación de la competitividad, reclamo de trabajadores de empresas cerradas y declaraciones de prensa por parte de directores sindicales de diferentes gremios (Cozzano, Mazzuchi y Rodríguez; 2001). En el 2002 aumentan las jornadas cívicas, conformándose la Concertación para el Crecimiento por diversos sectores de la sociedad (agro, industria, comercio, jubilados, etc.) que reclaman al gobierno soluciones a la crisis social, económica y productiva.

De esta manera los principales cambios que se visualizan en el período 1985-2000 refieren a la reducción de la negociación y de la cobertura: los convenios firmados disminuyen, las empresas se muestran reticentes a la negociación, sólo los grandes sindicatos logran negociar; hay cambios en el nivel de negociación: del sector a la empresa; y un pasaje de un Estado intervencionista a un Estado pasivo (Cozzano, Mazzuchi y Rodríguez;2001).

En este marco cabe preguntarse cuáles son las acciones que permitirían al movimiento sindical retomar fuerzas para hacer frente a la situación, defender sus intereses y comenzar a lograr algunos de sus objetivos. Así Antunes (1995) propone cinco líneas de acción para que el movimiento sindical:

1. Romper la barrera que separa a los trabajadores estables de los precarios, apoyar a los desorganizados integrándolos al movimiento sindical para que este recupere su capacidad de presión.
2. Crear acciones solidarias y clasistas para aglutinar a los trabajadores excluidos.

3. Revertir a tendencia de reducción del sindicato a la empresa, reorganizar comisiones de fábricas, comités de empresas, etc.
4. Reestructurar el sindicalismo horizontal que es más capaz de integrar nuevos trabajadores.
5. Romper con la excesiva burocratización que separa al movimiento sindical de las bases sociales.

Este mismo autor señala que

"El mayor desafío de la clase-que-vive-del-trabajo (...), es soldar los lazos de pertenencia de clases existentes entre los diversos segmentos que comprenden el mundo del trabajo, procurando articular desde aquellos segmentos que ejercen un papel central en el proceso de creación de valores de cambio, hasta aquellos segmentos que están al margen del proceso productivo pero que, por las condiciones precarias en que se encuentran, se constituyen en contingentes sociales potencialmente rebeldes frente al capital y sus formas de (des)socialización" (Antunes;1999:192).

Se impone así la integración real de los distintos trabajadores, de la verdadera clase-que-vive-del-trabajo, unificando esfuerzos que les permitan retomar fuerza para ejercer un mayor poder de presión ante el sistema.

Hemos reseñado de esta manera cuales son las formas de uso del trabajo y condiciones laborales, enmarcadas en una situación social y económica específica. Creemos que la cuestión social a atender es la que refiere a las consecuencias de la relación capital/trabajo: el no trabajo en la figura del desempleo y la exclusión y desafiliación que conlleva.

Sabemos por otra parte, que hubo un momento histórico en que se implantaron los derechos laborales logrando una mejora en las condiciones de vida de la población. ¿Cuál era la situación entonces?, ¿Estamos frente a un "retorno" al noventaos?. Este tema será el que abordaremos en el siguiente capítulo, realizando un análisis del surgimiento de la cuestión social y de las condiciones del trabajo en nuestro país a principios de siglo XX.

SEGUNDA PARTE

• EL ORIGEN DE LA "CUESTIÓN SOCIAL" EN URUGUAY

Podríamos decir que en Uruguay la cuestión social comienza a tomar forma a principios del siglo XX con el surgimiento de la conciencia de los trabajadores como clase con fuerza, a partir de sus reivindicaciones laborales, y de la forma en que el Estado se hizo eco en ellas, o bien en que los partidos políticos buscaron obtener la adhesión obrera. Zubillaga y Balbis (1994) entienden que el tema surgió de forma gradual, fruto de la progresiva internalización de las ideas de igualdad y justicia en el entramado social. Para Rama (1969) la cuestión social se refiere a los obreros, sus condiciones de trabajo y de vida; son estas condiciones las que llevaron al reclamo popular.

Según Barrán y Nahum es necesario tener en cuenta dos perspectivas para analizar la relación entre partidos políticos y clases sociales en la resolución de la cuestión social. Por una parte, la perspectiva socioeconómica dirá que *"... la tensión entre clases había llegado a tal grado (...) que se trasladó a la esfera política"* (1986:10), así las clases habrían utilizado a los partidos políticos para lograr sus objetivos. La perspectiva político - ideológica sostendría en cambio, que la tensión entre los partidos había alcanzado tal altura que utilizó los intereses de las clases para a través de su promoción, impulsarse a sí mismos conquistando al electorado.

"En el siglo XIX, la relación entre los partidos, las clases sociales y el Gobierno, habría estado determinada por el doble problema de la construcción del Estado como factor de poder sobre la sociedad y como entidad independiente de las naciones vecinas. De ahí la obsesión decimonónica por el problema político del reparto del poder: entre los individuos y el Estado, entre la oposición y el Gobierno, entre los caudillos y el poder central (...). En el nuevo mundo del 900 (...) ni las clases podían prescindir de [los partidos] (...) ni éstos del concurso de aquellas, convertido ahora el elector en su verdadera materia prima" (Barrán y Nahum;1986:21-22).

De esta forma, tanto partidos políticos como clases sociales se necesitaron y utilizaron mutuamente para obtener cada uno sus objetivos. Como señalábamos en el primer capítulo (supra p.8) la cuestión social no es sólo contradicción entre capitalismo y trabajo, sino debate político determinado por esas contradicciones. En el siglo XIX la

existencia de una necesidad cada vez más acuciante llevó a los sectores obreros a reclamar, y obligó a los diversos actores políticos y económicos a tomar posición.

Según Zubillaga y Balbis (1992) los sectores conservadores negaban el conflicto existente, atribuyéndolo a agitadores sociales. El liberalismo fue la filosofía de esta burguesía industrial, creían en la libertad de contrato como un derecho natural del asalariado y el patrón, por ello la intervención del Estado debía restringirse o evitarse. Esta posición fue cuestionada por los trabajadores, quienes señalaban la contradicción entre la prédica liberal y el sometimiento a que ellos vivían en sus trabajos, y pugnaban por poner el problema sobre el tapete y lograr la atención de los sectores políticos para cambiar su situación.

La intensificación de la conflictividad social debido a las condiciones de vida y trabajo de la clase trabajadora comenzó a generar alarma y temor tanto entre el empresariado como en los partidos políticos, que no se hallaban preparados para enfrentar estos reclamos,

"...la respuesta del batllismo fue elevar al estado -y con él al sistema político- al plano de una benevolente neutralidad desde la que se podía mediar en los conflictos sociales que se convirtiesen en un peligro al orden que el estado quería salvaguardar (...) [la] legislación laboral era el precio que debían pagar los pequeños industriales en ascenso por la estabilidad política y social" (Finch;1980:19-20)

Con la conformación de las primeras organizaciones obreras y el "apoyo" del gobierno batllista, la cuestión social sale finalmente a la luz y es motivo de discusión y conflicto entre los diversos sectores involucrados, generando diversos tipos de respuesta⁷. Los sectores industriales y patronales se oponían a todo tipo de legislación laboral, ya que la entendían como una injerencia del Estado en un tema privado. Dentro del espectro político las posiciones eran también variadas existiendo quienes se cobijaban en el liberalismo como argumento en contra de la legislación laboral, y quienes se referían a las novísimas legislaciones de diversos países europeos (recordemos que para esta sociedad Europa era la vanguardia) para argumentar en favor de la misma.

⁷ Para conocer esta discusión remitimos al lector al Anexo 1, donde se presentan como ejemplo las discusiones parlamentarias respecto de dos proyectos de ley sobre trabajo de la época.

• EL URUGUAY DEL NOVECIENTOS: MARCO CONTEXTUAL

El proceso de surgimiento de la cuestión social en Uruguay a principios de siglo XX se enmarca en los periodos de gobierno de José Batlle y Ordoñez (1903-1907 y 1911-1915) y Claudio Williman (1907-1911).

Según Filgueira y Filgueira (1994), los gobiernos de Batlle y Ordoñez se asocian a la creación de un Estado interventor en lo social y en lo económico. El Estado social, que según dichos autores implantó el gobierno batllista, se apoyo en cuatro pilares: 1) la Asistencia Pública creada en 1910 para administrar los centros de beneficencia de salud; 2) la Instrucción Pública que tuvo gran expansión creándose la educación secundaria laica, liceo nocturno, Universidad de Mujeres, etc.; 3) las resoluciones respecto del mercado laboral con el establecimiento de los derechos individuales del trabajador: jornada de 8 horas, semana laboral de 6 días, la regulación del trabajo infantil y femenino; 4) la posibilidad de retiro de la fuerza de trabajo que recién en 1919 comenzó a generalizarse con la creación de la Caja de Industria, Comercio y Servicios, asumiendo el Estado la obligación de asistir a las personas por vejez, invalidez e indigencia. En este informe nos referiremos al tercer punto por considerar que constituye el meollo de la discusión de entonces.

"La propuesta batllista, extremadamente voluntarista, era construir un pequeño país modelo en base a la protección del estado, que sería protector de los pobres (...). no es pues, la sociedad la que presiona en un primer momento sobre el sistema político y sobre el estado para el logro de dispositivos de cobertura y beneficios sociales (...), es el sistema político a través del estado el que procura "crear" una sociedad alternativa a la tradicional" (Filgueira y Filgueira; 1994:25).

Barrán y Nahum (1982) se refieren al batllismo como un movimiento político de carácter moderno, y lo definen por su capacidad de captar los nuevos problemas socioeconómicos de principios de siglo XX. Para estos autores, el batllismo surgió en el Estado, Estado que se fue expandiendo tomando cada vez más fuerza en lo económico, lo político y lo social. El batllismo tuvo autonomía respecto de las elites de poder económico, se caracterizó también por la dualidad de querer mantener el orden político y modificar lo social, fue contradictorio en este sentido pues ambas dimensiones están estrechamente vinculadas. Con el ascenso del batllismo al poder, los aspectos políticos empezaron a perder espacio en atención al incremento del espacio de lo social.

"...Las novedades temáticas que introdujo por estos años el elenco político (batllistas y opositores) fueron fruto tanto de las transformaciones que había experimentado la sociedad y la economía uruguaya como de la mirada deliberadamente alerta que sobre esas transformaciones tuvo el elenco político en el poder: el batllismo" (1982:13).

Basándose en el tiempo de discusión que se dedicaba en la Cámara de Representantes a los diferentes temas, Barrán y Nahum (1982) señalan el crecimiento dedicado a salud pública, problemas sociales y pensiones:

0.0 % entre 1886-1890,

1.04 % entre 1899-1902,

17.42 % entre 1911 y 1914.

Con ello, los investigadores concluyen que es con el batllismo que surge el Estado interventor en lo económico y lo social. Los nuevos papeles del Estado refirieron a empresas estatales, salud pública, y problemas sociales.

"Lo que nació con Batlle fue el Estado deliberadamente interventor y "popular", es decir, la peculiar alianza del Estado - y de su partido, el batllismo - con los sectores no privilegiados de la población, y el reforzamiento de una tendencia con un acto de voluntad" (1982: 39), así el Estado cambió su sistema de alianzas pues se vinculó a los sectores medio y popular.

Los dos períodos de gobierno de Batlle y Ordoñez se diferencian por la situación económica que vivía el país. Durante el período 1903 a 1913 el país vivió un tiempo de bonanza de las finanzas públicas. Los ingresos del Estado provenían principalmente de las rentas de aduana que tuvieron un aumento constante hasta 1912, así como de préstamos externos. Esto permitió al gobierno llevar adelante muchas de las reformas que se había propuesto (Barran y Nahum;1985).

El segundo período de Batlle y Ordoñez en la presidencia (1911-1915) estuvo en cambio marcado por la crisis económica y financiera, y por tanto por la crisis social. A decir de Barran y Nahum, *"la vulnerabilidad de la nación y del Estado ante los avatares de la evolución económica y política internacional, contra la que el batllismo se alzó, y que tal vez hasta había logrado limar en sus aristas más agudas, apareció entonces en toda su crudeza" (1985:8).* La dependencia de Uruguay respecto del exterior era muy fuerte, a partir de 1913 hay un cierre de la financiación externa y un descenso de los ingresos del Estado, con el agravante en 1914 de la Gran Guerra, factores que provocaron una

retracción del comercio y la industria con la consecuente desocupación y baja del consumo. Hubo un aumento del costo de vida y un descenso de los salarios para la clase trabajadora. Si bien no hay cifras exactas, Barran y Nahum (1985) calculan una baja en la ocupación general del 23 %, mientras que en el sector industrial llegó a bajar hasta un 47%.

La crisis resultó un estímulo para la reforma social y la radicalizó. Entre las medidas tomadas para enfrentar la miseria en que muchos trabajadores se habían sumido a raíz de la desocupación, se hallan la implementación de ferias francas con las que se buscaba disminuir los precios de los artículos de primera necesidad; en éstas los vendedores eran exonerados de impuestos y alquileres. En las cantinas policiales se instauraron almacenes a precios bajos, y se brindaba un menú popular en las comisarias. En este período hubo un auge de la caridad y la filantropía, pero luego el reformismo transformó "...<el deber> moral de las clases altas para con los <desamparados> en el deber (del estado) de acudir en socorro de aquellos que, por falta de trabajo, se mueren de hambre, ya que en una sociedad bien organizada, humana y justiciera, nadie debe morir de hambre por no poder trabajar" (El Día, 6 de julio de 1916, citado por Barrán y Nahum;1985:95).

También se intentó por parte del gobierno aumentar la obra pública para generar empleo, e instaurar la indemnización por despido, pero ninguna de estas medidas pudo concretarse, en el primer caso por falta de fondos y en el segundo por falta de apoyo parlamentario. (Barrán y Nahum;1985)

La ley de 8 horas implicó la politización de la problemática social. Varios proyectos se presentaron al respecto, el primero dató de 1906, pero la ley recién es aprobada en 1915. Ésta fue una de las medidas principales para paliar la desocupación, además de las complementarias que el gobierno tomó tales como la imposición de multas a empresarios y trabajadores que sobrepasaran el horario, para que efectivamente se pudieran crear más puestos de trabajo y no se burlara la ley (Barrán y Nahum;1985).

• LA CLASE TRABAJADORA EN EL 900

En este trabajo nos referiremos exclusivamente a la clase trabajadora del novecientos, la cual englobaba a la mayor parte de la población del país. Entendemos por clase trabajadora con Zubillaga y Balbis a los "... estratos integrados por la gente común y

humilde de la sociedad (generalmente inserta en una relación asalariada de carácter permanente, aunque también vinculada - menos en porcentajes apreciables - a los modos de subsistencia propios del <mercado informal>" (1988:7). Según los autores, esta clase incluiría a mozos de cordel o changadores, vendedores ambulantes de pescado pan y leche, lavanderas y planchadoras, bordadoras costureras y modistas, sirvientes obreros oficiales, y todos los trabajadores a sueldo en general, exentos del impuesto de patente de giro. En 1908 los obreros eran aproximadamente 72.000 personas, representaban el 43 % del sector popular. En cinco años (1913) este sector tiene un crecimiento del 40.56 %, con lo que unos 12.223 obreros se suman al sector. El batllismo no pudo desconocer dicho fenómeno. El resto de la población de este sector estaba constituida en un 23 % por minifundistas y en un 7 % por sirvientes.

Según Barrán y Nahum (1979) la clase trabajadora, al igual que hoy, era la de mayor tamaño en relación a las clases media y alta; en el campo representaban el 65.5% de la población, en Montevideo el 54.73 %. Sin embargo, a pesar de su tamaño no se constituían en una fuerza. La pequeñez de las empresas obstaculizó la concentración de los obreros para su sindicalización, y las grandes fábricas eran pocas.

Con la crisis de 1913 los salarios bajaron, aumentó el costo de vida y la desocupación, lo que repercutió en un crecimiento de la miseria de las clases bajas y una decadencia en las clases medias (Barrán y Nahum;1985).

• **CONDICIONES DE TRABAJO EN EL NOVECIENTOS**

Respecto de la duración de la jornada de trabajo, podemos decir que la misma estaba librada a la voluntad de los empresarios (Zubillaga y Balbis;1988). La desigualdad de fuerza entre empleados y contratantes hacía irreal la posibilidad de establecer un contrato equitativo. Siguiendo a Barrán y Nahum (1979), los trabajadores tenían una jornada laboral de entre 11 y 12 horas, Zubillaga y Balbis (1988) en cambio, sostienen que en ciertas áreas se trabajaban hasta 16 horas y más. En 1906 Batlle envía su proyecto de ley de jornada laboral de 8 horas, que tuvo una fuerte oposición por parte de los empresarios. La misma se aprueba recién en 1915.

La disminución de la jornada laboral fue una de las más importantes reivindicaciones sindicales, también lo fue el descanso periódico fuertemente asociado al

calendario santoral y el descanso semanal. En 1905 la Unión Cosmopolita de Montevideo daba el siguiente informe a la Comisión parlamentaria encargada del estudio de las condiciones laborales.

"(...) he aquí las condiciones en que en la actualidad trabajamos: Servicio de Café: 13, 14, 15, 16, 17, 18 y 19 horas, comida (pésima), descanso (ninguno), salidas (una al mes), trato general (brusco), sueldo (ps. 10, 11, 12, 13, 14 y en muy pocas casas 18), días de pago (7 al 10), limpieza (toda, desde el piso al techo)..." (Lux, Mdeo., 15-9-1905, p. 2, citado por Zubillaga y Balbis, 1988:162).

En cuanto al contrato de trabajo, éste era en general de carácter verbal, lo que hacía a la debilidad de los contratados frente al contratador en cuanto al tiempo y retribución del trabajo. El contrato escrito comenzó a generalizarse cuando mediante las huelgas los obreros lograron dicho objetivo, sin embargo tendió a perjudicarlos en tanto estipuló el horario de trabajo de 9 horas, el trabajo los días festivos, etc. La inestabilidad laboral era un fenómeno común y llevaba a los trabajadores a convivir con la inseguridad económica.

La retribución de los asalariados estuvo sometida al patrón, la negociación parecía no ser una cuestión abordable. Por otra parte, *"el rol excesivamente marginal, respecto de la vida socioeconómica, que el Estado liberal presentó en Uruguay, hizo difícil que se le percibiera como árbitro eventual en esta situación de conflicto que significaba la determinación de los salarios"* (Zubillaga y Balbis, 1988:119). El salario se percibía quincenalmente, en muchas empresas a través de vales y especies, el movimiento luchó más contra esta situación que contra el atraso con que eran cobradas las retribuciones. Los reglamentos severos hacían que dicho salario se viera aún más disminuido por las multas y penas que los trabajadores recibían, o bien por el hecho de que los propios trabajadores tenían que hacerse cargo del costo de algunos materiales (Zubillaga y Balbis; 1988). Las condiciones de higiene en los lugares de trabajo provocaban gran cantidad de accidentes laborales.

Los salarios de mujeres y niños eran muy bajos; éstas constituían el 11.5 % del sector obrero, mientras que los niños constituían el 17.96 %; ambos ganaban la mitad que los hombres adultos (Barrán y Nahum; 1979). La cuestión de si la mujer debía o no trabajar estuvo sobre el tapete desde temprano en la discusión política (Zubillaga y Balbis; 1988), el bajo salario que estas recibían alteraba el mercado laboral, en tanto los industriales y

También se discutió la insalubridad del trabajo para las mujeres embarazadas, y los ataques a la moral de que eran objeto.

Otro tema de gran importancia era el trabajo infantil. La utilización de este tipo de mano de obra fue justificada por razones económicas, según Zubillaga y Balbis (1988) ésta era más barata que la del trabajador adulto. En relación al niño, suponía, entre otros perjuicios, el impedimento de acceder a la educación, así era manifestado en el diario "La Liga Industrial" de Montevideo, donde el cronista expresaba "... esos niños no han tenido más escuela de artes y oficios que la fábrica [de fósforos] del señor Dupuy..." (La Liga Industrial, Mdeo., 4-7-1885, p.1 y2, citado por Zubillaga y Balbis; 1988: 124). En esta área los sindicatos también expresaron su desacuerdo, en 1896 aprobaron unas "bases del aprendizaje" donde establecían que: "...los aprendices no estaban obligados a servir de mucamos o sirvientes a los patronos; [y] quedaba completamente abolido todo castigo corporal" (Ídem: 126), esto nos da la pauta de cómo se vivía el trabajo y la relación con los patronos. El Estado se preocupó de tema, no tanto por las propias condiciones del trabajo infantil, sino por el aprendizaje como forma de prevenir que los niños y jóvenes del sector más bajo tendieran a la delincuencia. Recién con el proyecto de Herrera y Roxlo de 1904 el Estado tomó parte en la regulación de dicho trabajo.

El trabajo doméstico, por su parte, constituyó según Zubillaga y Balbis (1988) un sector socialmente sumergido, sustituyendo en la práctica al trabajo realizado anteriormente por los esclavos. El sirviente no podía abandonar la casa de su patrón sin obtener el permiso expreso de éste. Fueron controlados por el gobierno a través de la policía en tanto se los veía como propensos a cometer acciones delictivas, obligándoseles a portar una libreta que acreditara su condición.

• CUESTIÓN SOCIAL Y RESPUESTA OBRERA

La clase trabajadora era débil frente a la clase conservadora, si quería obtener cambios y mejoras en su calidad de vida debían recurrir al Estado. Diferentes factores llevaron a la emergencia de las organizaciones obreras: el internacionalismo proletario con base en la solidaridad de quienes compartían la misma situación de miseria e injusticia social, la pertenencia a un mismo oficio, una comunidad de ideas y la receptividad que

alcanzó en el ámbito local el conflicto social causado por el pauperismo del sector salariado, necesidades más sentidas que pensadas (Zubillaga;1996).

Existieron diferentes organizaciones obreras que se pueden distinguir por sus objetivos: 1) las que tenían un objetivo concreto y luego se disolvían; 2) las que buscaban mejorar las condiciones de vida; 3) y las que intentaron influir en la política (Aizpuru-Rivera;1994).

Las primeras organizaciones obreras fueron las Sociedades de Socorros Mutuos. Éstas procuraban el bienestar general de sus socios: atención a los enfermos, servicio fúnebre, regulación de la demanda de mano de obra evitando intermediarios, etc.. Esta entidad era ajena a las huelgas, discusiones políticas o religiosas; se inspiraban en una ética del trabajo, en la solidaridad, la fraternidad y la igualdad (Zubillaga;1996). Para el Estado el mutualismo representó una solución a la miseria de los obreros y un freno a los conflictos, por ello comenzó a surgir entre los trabajadores un rechazo hacia las mutuales cooptadas por el Estado (Aizpuru-Rivera;1994).

Otro tipo de organizaciones fueron las Sociedades de Mutuo y Mejoramiento, si bien también se preocupaban por el bienestar de los socios, se diferenciaron por la acción sindical para la que crearon un "fondo de resistencia". La práctica de mejoramiento gremial refería a la determinación de horarios de trabajo, salario, creación de ámbitos arbitrales obrero-patronales, etc. Según Zubillaga (1996) estas sociedades contribuyeron al proceso de autorreconocimiento clasista, y fueron experiencias fundamentales porque crearon un espacio de sociabilidad autónoma para los trabajadores.

Las cooperativas fueron otra modalidad de organización que apuntaban principalmente a crear entes productivos. Sus objetivos eran la emancipación económica del salariado, la sustitución de la competencia por la solidaridad, el tránsito de la propiedad privada a la propiedad colectiva de los medios de producción, y el desarrollo de la conciencia de cambio (Zubillaga;1996).

Las Sociedades de Resistencia por su parte se caracterizaron por buscar el mejoramiento moral y material de los trabajadores, consideraban la educación como factor concurrente a la lucha, y promovían la aplicación sistemática de medios como el arbitraje y la huelga. Por último existieron también las Uniones Gremiales que realizaron una propaganda activa para captar la atención de los trabajadores indiferentes y una búsqueda de acuerdos con el empresariado. (Zubillaga;1996)

Estas diferentes organizaciones reclamaron con huelgas durante muchos años la reducción de la jornada laboral principalmente, el aumento del salario, el mejoramiento de las condiciones de seguridad laboral; y el batllismo recogió el guante. Según Barrán y Nahum (1982), la clase trabajadora logró la jornada de 8 horas gracias a su propio esfuerzo, pero no tenía la fuerza para mantenerla. Batlle lo sabía. El apoyo que el batllismo obtuvo de la clase obrera se debió en gran parte a lo que concedió: apoyo a los sindicatos y legislación laboral. El batllismo se adjudicó a sí mismo el logro de la ley de 8 horas, con lo que procuró ganar adeptos entre los trabajadores, al tiempo que desprestigiaba a los sectores políticos que se habían opuesto a la ley (Barrán y Nahum; 1985).

La huelga general fue el principal instrumento de resistencia. En 1903 se publica en "Tiempos Nuevos" la siguiente predica:

"1. En los tres o más días de la Huelga General de trabajadores, no ha de haber agua, pan ni luz, para nadie que sea amo, señor o jefe de otra persona. 2. Cesarán todos los servicios domésticos. Los criados voluntarios se consideraran y trataran como burgueses. [...] Cada cual que se sirva a sí mismo. 3. Las nodrizas suspenderán la lactancia de los niños burgueses. 4. Se abandonará la limpieza e higiene pública, cegando las cloacas y rompiendo cañerías. Salud sin libertades muerte lenta. La epidemia patológica es menos cruel que la burguesa. 5. No funcionará taller, imprenta ni fábrica alguna, debiendo los obreros, al abandonar el trabajo, poner inservible la maquinaria con la rotura de piezas esenciales. 6. No circularán correos, despachos telegráficos [...]. Se suspenderá toda clase de transporte [...]. Se impedirán los mercados [...]. Las masas obreras abandonarán las ciudades, marchando a los campos y pequeños pueblos, a unirse con sus hermanos los labradores, para alimentarse todos, con los frutos, ganados y verduras, que desde el primer momento serán de propiedad común [...]" (citado por Zubillaga; 1994: 74).

Sin duda una publicación como esta tendría el poder de generar temor en la clase propietaria, este fue también un factor importante para que el Estado asumiera la cuestión social. Pero la huelga general debió abandonarse, porque dada la masa de desempleados existente los huelguistas podían ser remplazados por otros obreros, volviéndose la medida en su propia contra. Por otra parte, era aun débil la conciencia unitaria para su realización efectiva, la huelga general fue más bien un elemento intimidador. Por ello, la huelga parcial resultó mejor instrumento de protesta. Zubillaga (1994) señala la existencia de 96 huelgas entre 1880 y 1905, de las cuales la mayoría sucedieron entre 1901 y 1905. El boicot, concebido por este autor como la *"... privación a un patrón o empresa de toda relación social y comercial, con la finalidad de obligarlo a ceder en lo que se le exige"*, y el

sabotaje, "... acción u omisión tendiente a impedir el funcionamiento de instrumentos productivos o alterar la calidad de lo producido con la finalidad de deteriorar su aceptación social " (Zubillaga;1994:88) fueron otro tipo de instrumento utilizado por los trabajadores para la protesta y la consecución de sus fines. La huelga solidaria de unos gremios para con otros resultó el elemento más factible. Esta solidaridad posibilitó la proximidad de los gremios.

El diario "El Trabajo" (citado por Zubillaga;1994) señalaba que las huelgas tenían su base en el desequilibrio generado por el capitalismo. Hacia fines del siglo XIX el gobierno tuvo una posición represora frente a las protestas obreras en atención a mantener la paz y el orden. El gobierno de Batlle y Ordoñez tuvo una posición diferente apoyando la agremiación de los trabajadores y buscando su neutralización, constituyéndose en un árbitro del conflicto.

Durante el período de bonanza económica la fuerza del movimiento sindical fue suficiente para imponer cambios, pero

"el receso económico y el crecimiento del <ejército de reserva> de los desocupados paralizó la vida sindical. Las Sociedades de Resistencia vegetaban, cuando no desaparecían, y las huelgas [ya] no se convocaban (...) el patronato pudo imponer las condiciones de trabajo que quiso y anular las conquistas logradas por las Sociedades de Resistencia con el apoyo batllista en la prosperidad pasada" (Barrán y Nahum;1985:84).

En el marco de la crisis, el apoyo del gobierno fue decisivo en la resolución de los conflictos obreros. Esta debilidad fue desafiada por la discusión de la ley de 8 horas, al punto que entre febrero y julio de 1916 se realizaron 7 huelgas, cuando entre 1914 y 1915 no hubo ninguna (Barrán y Nahum;1985).

En 1905 se funda la primera central sindical: la Federación Obrera Regional Uruguaya (FORU). Entre 1907 y1910 hay una decadencia del movimiento obrero que resurge pujante entre 1911 y 1913, período de mayores logros. Hacia 1909 el porcentaje de obreros sindicalizados llegaba al 7% (Informe Relasur;1995). Hasta 1920 la FORU representó al movimiento obrero, según Finch (1980) se trató de una institución más política que económica, cuyos líderes eran en general inmigrantes italianos que trajeron a nuestro país sus ideas anarco-sindicalistas.

• LA RESPUESTA DE LA CLASE POLÍTICA A LA CUESTIÓN SOCIAL

Según Zubillaga (1996:117) los efectos de las huelgas tardaron en hacer eco en el Parlamento. Este investigador sostiene que dicha demora en comenzar a legislar en materia de derechos laborales pone de manifiesto el carácter elitista y ajeno a las preocupaciones dominantes que tenían los parlamentarios. Según Barrán y Nahum (1985) fue la ley de 8 horas la que implicó una real politización de la problemática social, convirtiéndose en cierta medida en un instrumento para obtener adhesiones.

Es así como a principios del siglo XX se presentaron varios proyectos de legislación laboral:

- 1) 16 de abril de 1904. Proyecto de ley sobre el descanso dominical⁹ elaborado por el Circulo de Obreros Católicos. Según Universindo Rodríguez (1994) este proyecto no tuvo andamio debido a su contenido religioso.
- 2) 3 de mayo de 1904. Proyecto presentado por el diputado colorado Areco, buscaba reglamentar por primera vez el horario de trabajo: 10 horas en verano y 8 en invierno.
- 3) 23 de febrero de 1905. Carlos Roxlo y Luis A. De Herrera presentan un proyecto de ley⁹ que tiene un carácter global en tanto abarca diversas temáticas del trabajo. Este proyecto fue el primero en abarcar el problema obrero en su conjunto.
- 4) 21 de diciembre de 1906. Batlle y Ordoñez elabora un proyecto de ley relativo al horario de trabajo, donde proponía que éste se ajustara al tipo de actividad realizada.
- 5) 4 de julio de 1908. Claudio Williman presenta un proyecto referido a la indemnización por accidentes laborales.
- 6) 26 de junio de 1911. Segundo proyecto de ley de ocho horas presentado por Batlle y Ordoñez junto a Manini Ríos.
- 7) 17 de noviembre de 1915. Se aprueba la ley de ocho horas.

El logro de la legislación laboral fue arduo, muchos proyectos fueron presentados y rechazados en el Parlamento antes de alcanzarse su aprobación. El primero fue presentado en 1904, recién luego de once años de discusiones y conflictos se logra la instauración de la jornada laboral de ocho horas en 1915; las demás disposiciones respecto del trabajo infantil y femenino, del descanso semanal y otras hubieron de esperar otros tantos años más para ser promulgadas

⁹ Proyecto de Ley del Circulo Católico de Obreros, DSCR, Tomo 175, pp. 351-354

ALGUNAS REFLEXIONES

A partir de lo expuesto en este trabajo se buscara encontrar entonces las semejanzas y diferencias entre los momentos históricos propuestos: principios de siglo XX, y un siglo después, principios de siglo XXI; partiendo de la base de que la quiebra del modelo de crecimiento económico pone de nuevo sobre la mesa el tema de la cuestión social y del Estado de Bienestar, así como el modelo de relaciones laborales configurado a principios de siglo XX (Aizpuru, Rivera; 1994).

Se presenta aquí un análisis de varios temas que vemos como centrales, retomando las preguntas que nos hacíamos en la introducción a este trabajo, y considerando que gira en torno de estos aspectos toda la problemática de la cuestión social.

• EL TRABAJO

Señalaremos en un principio, la importancia del trabajo como categoría central en el hombre y en la sociedad, porque *"resulta evidente que el trabajo constituye un fenómeno central para la vida social en su conjunto, tanto como productor de valores de uso y de cambio, tanto sea por su ausencia como por su existencia en diferentes formas, generador y destructor de identidades personales y colectivas"*⁹. La crisis del empleo que vive nuestro país es uno de los elementos que nos convoca como trabajadores sociales al estudio del tema, no sólo por las consecuencias que ha traído para gran parte de la población con la que usualmente se vincula el trabajador social (pobreza, desafiliación, angustia, etc.), sino porque la categoría trabajo nos permite comprender el funcionamiento de la sociedad en tanto refiere a múltiples dimensiones.

El trabajo *"se constituye en categoría intermedia que posibilita el salto ontológico de las formas prehumanas para el ser social. Él está dentro del proceso de humanización del hombre"* (Lukacs, citado por Antunes;1999:136). Según Antunes *"la importancia de la categoría trabajo está en que ella se constituye como fuente originaria,*

⁹ Proyecto de Ley presentado por Luis A. De Herrera y Carlos Roxlo, DSCR, Tomo 180, pp. 81-87

¹⁰ Grupo de Estudios sobre el Trabajo, FCCSS, DTS, prólogo a "Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y la centralidad del mundo del trabajo" de Ricardo Antunes.

primaria, de realización del ser social, protoforma de la actividad humana, fundamento ontológico básico de la omnilateralidad humana" (1999:167).

En este sentido señalamos la importancia que adquiere para los individuos el trabajo y la experiencia negativa que este asume bajo la forma del desempleo, situación que no implica solamente falta de ingresos, sino de vínculos sociales. La sociedad se ha estructurado en torno del empleo, pero el problema es que éste escasea cada vez más; existiendo a su vez una gran cantidad de trabajo como el que hoy se viene desarrollando en múltiples organizaciones sociales bajo la forma de trabajo voluntario, pero que no interesa al capitalista, así como una gran cantidad de trabajo sobreexplotado, infantil, familiar no remunerado, etc.

El desempleo

"... como ocio forzado, como imposición de la desocupación e inactividad necesaria (...) [que] engendra no el sobrante de tiempo libre, sino el sobrante negativo de los no trabajadores, la figura antropológica negativa del <hombre superfluo> transformado en inútil, en hombre sobrante" (Tosel;2000-2001:77).

Según Castel (1997) *"... el desempleo es con toda seguridad el riesgo social más grave hoy en día, el que tiene efectos desestabilizadores y desocializantes más destructores para quienes lo sufren"*. Es por ello que el trabajo y el desempleo tienen un interés especial en este trabajo, porque la crisis que actualmente vive el Uruguay ha dado lugar a altos índices de desempleo, precarización e informalización del trabajo, y con ello a un aumento de la pobreza, la exclusión y la fragmentación social. Estos procesos adquieren especial importancia porque nuestro país se caracterizó por una matriz estadocéntrica de integración social, de sociedad "hiperintegrada" (Caetano;2001).

Pero el desempleo no es un problema exclusivo del Uruguay, es un problema mundial, y que genera otras situaciones sociales graves como son la exclusión, la vulnerabilidad, y la fragmentación social. En este sentido el hecho de crear fuentes laborales sería el mejor antídoto contra estos problemas.

• CUESTIÓN SOCIAL

Creemos que la cuestión social de hoy es la misma que la de ayer, porque como afirma Iamamoto, el modelo capitalista que la causa continúa manteniéndose. La cuestión social del siglo pasado refería a las condiciones de vida de la clase trabajadora al igual que hoy; lo que cambia son sus manifestaciones a través de fenómenos como la

• CUESTIÓN SOCIAL

Creemos que la cuestión social de hoy es la misma que la de ayer, porque como afirma Lamamoto, el modelo capitalista que la causa continúa manteniéndose. La cuestión social del siglo pasado refería a las condiciones de vida de la clase trabajadora al igual que hoy; lo que cambia son sus manifestaciones a través de fenómenos como la desocupación, la flexibilización, la precarización, la informalización, etc.. El desempleo de hoy no tiene el mismo significado que el de ayer, pues el trabajo ha adquirido tal importancia como articulador de la integración social que la falta de trabajo hoy en día no implica sólo falta de recursos sino desafiación.

El sector popular y asalariado de principios de siglo XX se caracterizaba por vivir en condiciones laborales precarias. No existía hasta 1919 ningún tipo de seguridad social, los salarios eran bajos, la jornada laboral extensa, las condiciones de higiene y salubridad del trabajo eran pésimas, no existían contratos de trabajo seguros y estables, predominaba el trabajo temporal, la "changa", la informalidad y la zafra. El patrón tenía plenos poderes sobre los trabajadores, siendo relativamente poca la capacidad de éstos para reclamar, y menor aún para negociar. El Estado intervino sólo para controlar aquellas situaciones que consideraba preocupantes para los ciudadanos: el control de los sirvientes, de los niños y jóvenes de los sectores bajos por miedo a que se "convirtieran" en delincuentes. Estas condiciones de vida de gran parte de la población llevó a que la cuestión social emergiera al ámbito público, y el conflicto y la discusión pudieran iniciarse para llegar a más tarde a una solución a través de la instauración de normas laborales que protegieran y mejoraran la vida de los trabajadores.

Es finalmente luego de muchos esfuerzos, huelgas y discusiones políticas que el movimiento obrero obtiene los derechos laborales. El batllismo fue un gran propulsor de reformas, entre ellas se cuentan los cambios en las condiciones laborales de los trabajadores; fue un partido que se acercó al sector obrero sin separarse del todo de los sectores de poder. Jugó un papel importante a la hora de apoyar las luchas obreras desde el ámbito político, apoyo que también se vio influenciado por la necesidad de obtener para sí nuevos electores y legitimidad social.

De esa manera el Estado, bajo la persona de José Batlle y Ordoñez, comenzó a intervenir cada vez más en el mercado y en la vida de las personas buscando evitar la desigualdad de poder entre ellas, separándose paulatinamente de la concepción liberalista que tenía a la no-intervención como uno de sus principios.

El logro de una legislación laboral fue arduo, muchos proyectos fueron presentados y rechazados en el Parlamento antes de alcanzarse su aprobación, el primero fue presentado en 1904, hubieron de pasar once años de discusiones y conflictos para que finalmente se lograra la instauración de la jornada laboral de ocho horas en 1915; las demás disposiciones respecto de trabajo infantil y femenino, del descanso semanal y otras hubieron de esperar otros tantos años más para ser promulgadas. Este período de once años da cuenta de los muchos y muy diversos intereses en juego alrededor de dichas disposiciones: políticos, económicos, sociales; y de los muchos sectores que se veían involucrados en el tema: industriales, comerciantes, políticos de diversa ideología, obreros de las más diversas ramas, empleados, niños y mujeres; todos peleando por sus intereses e ideales. La instauración de la legislación laboral privaba a los patrones de muchos beneficios así como reducía en cierto grado tanto su poder de acumulación, como también su situación de poder frente a los asalariados.

Hoy día, luego de haber vivido una época donde el trabajador se hallaba protegido por el sistema de seguridad social estatal y leyes laborales, el sector popular y asalariado experimentó un cambio de sus beneficios, hay una desregulación de los derechos laborales (ley de promoción de empresas unipersonales, ley de inversiones). La flexibilización laboral está debilitando los derechos de los trabajadores, ya que si bien los derechos laborales no han desaparecido, existen cada vez más trabajadores que no pueden obtener el amparo de esta legislación ya sea por informalidad, precariedad laboral, o el simple temor de perder su empleo. Hoy, a principios del siglo XXI como ayer, a principios del siglo XX, el tema de la legislación laboral está sobre el tapete, y nuevamente los diversos sectores sociales se enfrentan con diferentes intereses aunque su fuerza es diferente y el apoyo del Estado se inclina de forma manifiesta hacia los empresarios.

Creemos importante rescatar la afirmación de Pereira, quien entiende que la cuestión social es la *"expresión de la relación dialéctica entre estructura y acción, en la cual, sujetos estratégicamente situados asumen papeles políticos fundamentales en la transformación de necesidades sociales en cuestiones - con vistas a incorporarlas en la agenda pública y en las arenas decisorias - "* (2001:51). Nos preguntamos junto a esta autora si los nuevos fenómenos en nuestro país han llegado a convocar a la discusión de la cuestión social, y qué tanto se ha logrado una problematización efectiva de la misma. Si bien hay actores políticos que hablan del tema, creemos que la situación de emergencia social actual no es aún realmente comprendida por la clase política que continúa

relegando el tema o instaurando políticas meramente asistenciales. Quizás estemos, como señalaba esta autora, frente a una "cuestión latente" que todavía no ha llegado a explicitarse dada la desigual posición de los sectores progresistas en la correlación de fuerzas. Así, cuestión social no es sólo contradicción entre capitalismo y trabajo, sino debate político determinado por esas contradicciones.

• MODELOS DE ESTADO

Estas diferencias que más arriba señalamos se enmarcan en modelos de Estado diferentes. El Estado de principios de siglo XX era medianamente protector, buscó impulsar la industria llevando adelante una política económica donde la misma cobró una importancia que hasta entonces no había tenido. Este modelo, por supuesto, respondía no sólo a las características del gobierno batllista, sino a un momento internacional donde la Primera Guerra Mundial provocó una caída en la producción de los países europeos que demandaron productos exteriores. La industria creció no solo gracias al mercado interno, sino a la coyuntura externa.

El modelo de Estado actual responde a la teoría neoliberal en boga, promovida por los organismos internacionales. Mientras el gobierno batllista hizo crecer al Estado en sus funciones ampliando las protecciones sociales, el Estado actual se reduce deslindándose de forma alarmante de muchas responsabilidades sociales lo que tiene consecuencia directa en los sectores más desfavorecidos.

Es claro que las condiciones históricas eran diferentes pero también semejantes en algunos aspectos. En relación al Estado, el gobierno de Batlle y Ordoñez se hallaba dispuesto a implementar cambios radicales por lo que los reclamos obreros tuvieron resultado; pero no vivíamos entonces el fuerte proceso globalizador en que hoy nos hallamos inmersos, ni el mismo grado de dependencia con respecto de los organismos internacionales y de los mercados exteriores que tanto coartan nuestras posibilidades de opción.

Si bien el Estado batllista pudo crecer gracias a una coyuntura económica que así se lo permitió, también debió enfrentarse a un momento de crisis, e implementó cambios durante el mismo. El Estado actual, neoliberal se enfrenta hoy a una grave crisis pero se niega a implementar cambios radicales, optando por desresponsabilizarse en atención al déficit fiscal. Creemos que en este sentido el tema no es negarse a reducir gastos, sino decidir cómo se gasta y qué puede reducirse.

• COYUNTURA SOCIAL POLÍTICA Y ECONÓMICA

Analizando el contexto histórico de ambos períodos, podemos ver muchas semejanzas y diferencias.

En el período 1903-1915 el país pasó por una primera etapa de crecimiento económico, para pasar luego a vivir una situación de crisis en la que se llegaron a instaurar medidas semejantes a las actuales: almacenes con precios menores en las comisarias, distribución de alimentos, etc.

Desde 1990 hasta hoy Uruguay también pasó por una primera etapa de crecimiento económico para sumirse luego en una profunda crisis económica y social. En ambos períodos vemos la dependencia económica de nuestro país respecto del exterior como una línea de larga duración en nuestra historia. Vemos también que no es la primera vez que Uruguay atraviesa una situación de esta gravedad, y que también hubo momentos de gran desempleo y pobreza. Sin embargo descubrimos que a principios de siglo XX una de las soluciones fue la retracción de la jornada laboral, y que el tema de trabajo ocupaba realmente un espacio importante en la discusión política. Creemos que hoy el tema de la creación de fuentes laborales no es aún la prioridad política. En este sentido, proponer una reducción de la jornada laboral a seis horas diarias, como forma de crear nuevas fuentes de trabajo, y reclamar la reinstalación de los Consejos de Salarios ¿no sería un buen estandarte de aglutinación del movimiento sindical, y un instrumento para mejorar la situación?.

• SITUACIÓN DEL SINDICALISMO

El movimiento sindical comenzó a tomar forma a principios de siglo XX, tomó fuerza e impulso no sólo gracias al interés y pujanza de los trabajadores sino a la brecha que el Estado abrió a la negociación. Hoy día, un siglo después, la posición del Estado es otra, ha decidido retirarse con lo que ha dejado a los trabajadores sin una herramienta fundamental como lo es el convenio colectivo, ya que en nuestro país no existe ninguna ley que obligue a las empresas a conveniar con sus trabajadores. Esto, junto al altísimo nivel de desempleo que se vive, la baja en las afiliaciones, la sustitución del trabajo industrial por el trabajo en servicios donde la tasa de sindicalización es muy baja, hace que el movimiento sindical tenga poca fuerza para lograr sus objetivos.

Sin embargo hoy, a diferencia de hace un siglo, la situación de crisis ha llevado a que trabajadores y empresarios se unieran de forma temporal para reclamar juntos soluciones al gobierno, lo cual es una novedad en nuestra sociedad (Concertación para el Crecimiento). La unión que refleja la Concertación para el Crecimiento es muy frágil, porque trabajadores y patrones están en diferentes condiciones, dependiendo el futuro de la misma de la suerte que cada sector corra. Durante el batllismo, la unión entre trabajadores y patrones fue promovida por la figura de Batlle y Ordoñez, adquiriendo una dimensión y fuerza mucho mayor que la que esta Concertación tiene.

Creemos que para recuperar su vigor el movimiento sindical debería recurrir entre otras alternativas a una "campana" de sindicalización. Si bien la afiliación ha bajado por la desaparición de empleos, existen muchos trabajadores en nuevas ramas que no se han unido al movimiento (trabajadores de supermercados, tarjetas de créditos, etc.). También es necesario recordar la importancia que tuvieron los Consejos de Salarios como motivadores de la militancia sindical y promotores de fuerza; creemos que hoy los sindicatos deben reclamar con mucha más fuerza la reimplantación de los Consejos de Salarios.

Hoy día, luego de haber vivido una época donde el trabajador se hallaba protegido por el sistema de seguridad social estatal y leyes laborales gracias al surgimiento de un incipiente Estado de Bienestar, luego de años de luchas, el sector popular y asalariado está experimentando una retracción de sus beneficios, un cambio en las modalidades y sectores laborales, una reducción del salario real, y por tanto de su calidad de vida. La flexibilización laboral y la precarización del trabajo han ido poco a poco abriendo brechas en las seguridades logradas por los trabajadores, mientras que el 18 % de desocupación que hoy vivimos es fuente de temor no solo para los que han perdido su trabajo y su sustento, sino para aquellos que aún lo conservan.

Creemos por otra parte, que una de las cuestiones que más se pone de manifiesto al comparar los períodos estudiados, es que los trabajadores vuelven poco a poco a encontrarse desamparados en cuanto a derechos laborales. La flexibilización laboral resulta de una exigencia de las empresas por obtener mayor competitividad, sin embargo, creemos que no se debería tomar ese camino para poder tener empresas competitivas sino abocarse a otro tipo de decisiones políticas referidas más bien al fomento de la producción y del mercado interno.

Es en este marco que nos preguntamos ¿hemos, en cierto sentido, vuelto al 1900?. La informalidad crece, cada vez más trabajadores quedan fuera de un sistema de seguridad social que reduce sus servicios, los salarios se reducen, los contratos de trabajo no dan seguridad, la jornada de trabajo se ha extendido en atención al multiempleo ocasionado por lo bajo de los salarios, la pobreza toca a más ciudadanos, aumenta la exclusión y la fragmentación social.

Este estudio nos ha permitido comprender mínimamente el porqué de la situación de crisis que vivimos, conocer donde están sus causas, cómo se posicionan los diversos actores e intentar visualizar alguna posibilidad de cambio. En este sentido creemos que, como en otras ocasiones, la posibilidad de cambio está en la gente, en la clase-que-vive-del-trabajo, en que la cuestión social se convierta en real debate político para encarar soluciones reales y no meras acciones asistenciales. Para ello el movimiento sindical debe recuperarse y convertirse, como lo fue a principios de siglo XX, en un factor de presión.

El conocer parte de la historia de nuestro país nos ha permitido detectar líneas de larga duración, como lo es la dependencia externa que tanto nos limita, el permanente juego de concesión y conquista, de puja en que se han movido el Estado y los sectores trabajadores. Saber que no es la primera vez que nuestro país pasa por una situación de extrema gravedad, que ha podido sobrellevar otras crisis, nos evita caer en un dramatismo paralizador, y empezar a tener esperanza en la posibilidad de cambio.

Para los trabajadores sociales conocer la realidad del país es un elemento fundamental, es parte de su arsenal de trabajo, creemos que en este sentido el presente estudio puede ser un aporte a la reflexión. Como decíamos en la introducción, el Trabajo Social se mueve por excelencia en el marco de las relaciones sociales, en el contacto directo con los hombres. Este trabajo nos ha permitido acercarnos un poco más a la realidad de nuestro país, a la cuestión social intentando recuperar una perspectiva socio – histórica de la totalidad, sin reducirnos a las problemáticas concretas y fragmentadas; habilitando una mayor y mejor comprensión de la realidad en que como trabajadores sociales nos hallamos inmersos y que nos demanda respuestas.

Quedará pendiente para investigaciones futuras el estudio de otros períodos históricos, como podría ser el que corresponde al neobatllismo y la instalación de los Consejos de Salarios, que nos permitan seguir pensando el proceso de la cuestión social en nuestro país y las respuestas dada a la misma en coyunturas históricas específicas.

BIBLIOGRAFÍA

- AIZPURU, Mikel, RIVERA, Antonio, "Manual de historia social del trabajo", Madrid, Siglo XXI, 1994..
- ANTUNES, Ricardo, "Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y la centralidad del mundo del trabajo", San Pablo, Cortez, 2a ed., 1995.
- ANTUNES, Ricardo, "Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y negación del trabajo", San Pablo, Boitempo, 1999.
- AZAR, Paola, GUERRA, Pablo, OLESKER, Daniel, "La precariedad laboral en el sector privado del mercado de trabajo uruguayo", Mdeo. , Instituto Cuesta Duarte- PIT-CNT, 2002.
- BARRAN, José, NAHUM, Benjamín, "Batlle, los estancieros y el imperio británico", Tomo1, "El Uruguay del Novecientos", Mdeo. , Banda Oriental, 1979.
- -----
Tomo2, "El nacimiento del batllismo", Mdeo. , Banda Oriental, 1982.
- -----
Tomo 3, "Un diálogo difícil", Mdeo., Banda Oriental, 1985.
- -----
Tomo 6, "Crisis y radicalización", Mdeo. , Banda Oriental, 1985.
- -----
Tomo 7, "Lucha política y enfrentamiento social (1913-1916)", Mdeo., Banda Oriental, 1986.
- CAETANO, Gerardo, "La ciudadanía hiperintegradora y la matriz política del Uruguay moderno", en: Ciudadanía en tránsito. Perfiles para el debate, Mdeo., Banda Oriental, 2001.
- CASTEL, Robert, "La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado", Bs. As., Paidós, 1997.
- CORREA, Laura, FILGUEIRA, Fernando, ODDONE, Gabriel, "Del sector informal a la informalización de la economía. Trabajadores nuevos en Uruguay", Mdeo., FCU, 1a. ed.,1990.

- COZZANO, Beatriz, MAZZUCHI, Graciela, RODRÍGUEZ, Juan Manuel, "Las relaciones laborales en el Uruguay. 1985-2000", en Revista Prisma N° 16, Mdeo., UCUDAL, 2001.
- Equipo de Trabajadores Representantes en el BPS - Instituto Cuesta Duarte, "Informalidad y Seguridad Social en el Uruguay. Resumen Ejecutivo", en Psicología y Organización del Trabajo III, Montevideo, Psicolibros, 2002.
- FILGUEIRA Y FILGUEIRA, "El largo adiós al país modelo", Mdeo., Arca, 1994.
- FINCH, Henry, "Historia económica del Uruguay contemporáneo", Mdeo., Banda Oriental, 1980.
- IAMAMOTÓ, Mariilda, "El Servicio Social en la contemporaneidad, trabajo y formación profesional", 3a. Edición, San Pablo, Cortez, 2000.
- -----, "La cuestión social en el capitalismo" en revista Temporalis, Río de Janeiro, ABEPSS, Junio de 2001, Año II, N°3.
- INFORME RELASUR "Formas de tripartismo en el Uruguay", Mdeo., mimeo.
- INFORME RELASUR, "Las relaciones laborales en Uruguay", Madrid, OIT, 1995.
- LOUISE, Nestor, "El trabajo informal como estrategia de supervivencia", en Revista PRISMA N° 5, Mdeo., UCUDAL, 1995.
- MONTAÑO, Carlos, "La naturaleza del Servicio Social. Un ensayo sobre su génesis su especificidad y su reproducción", San Pablo, Cortez, 2a ed., 2000.
- NAHUM, Benjamín, "Breve historia del Uruguay independiente", Mdeo., EBO, 1999.
- NETTO, José Paulo, "Capitalismo monopolista y servicio social", San Pablo, Cortez, 1992.
- OLESKER, Daniel, "Crecimiento y exclusión", Mdeo., Trilce, 2001.
- PASTORINI, Alejandra, "La cuestión social y sus alteraciones en la contemporaneidad", en Temas de Trabajo Social: debates, perspectivas de la profesión en la complejidad contemporánea, Mdeo., DTS, 2001.
- -----, "Las paradojas de la nueva cuestión social", en Revista Fronteras, N° 4, Mdeo., DTS, 2001.
- PEREIRA, Potyara, "Cuestión social, Servicio Social y Ciudadanía", en Revista Temporalis, Río de Janeiro, ABEPSS, Año II, N°3, Junio de 2001.
- RAMA, Carlos, "La cuestión social", en Cuadernos de Marcha N° 22, Mdeo., Marcha, 1969.

- Revista Noticias, (representantes de los trabajadores en el BPS), Mdeo., diciembre de 2001.
- RODRÍGUEZ, Universindo, "Los sectores populares en el Uruguay del Novecientos", Mdeo., Compañero, 1989, Tomo 1y Tomo 2, Mdeo., Tae, 1994.
- ROSANVALLON, Pierre, "La nueva cuestión social", Bs. As., Manantial, 1995.
- SARACHU, Gerardo, "Fragmentaciones en el mundo del trabajo y sus impactos en los colectivos de trabajadores", Río de Janeiro, UFJR/ESS, Tesis de maestrado, 1998
- Semanario BÚSQUEDA, Montevideo, 24 de enero de 2002 y 10 de octubre de 2002.
- STOLOVICH, Luis. "¿Nos encaminamos a la reconversión del movimiento sindical uruguayo?, ¿para actuar en qué escenario?" en Los desafíos del Movimiento Sindical, Mdeo. , CIEDUR, 1991.
- TOSEL, Andre, "Centralidad y no centralidad del trabajo", en Herramienta: Revista de debate y crítica marxista, Bs. As., Año V, N° 14, 200-2001.
- Unidad de Estadística Municipal, "Montevideo en Cifras", Mdeo., Intendencia Municipal de Montevideo, 2000.
- ZIBECCHI, Raúl, "Un siglo de luchas populares. Entre el estatismo y la autonomía", en Dokumenta, suplemento de la Revista Alter, Mdeo., Taller, N° 7, 5a. Época, 2002.
- ZUBILLAGA, Carlos, "Pan y Trabajo. Organización sindical, estrategias de lucha y arbitraje estatal en Uruguay (1870-1905)", Mdeo., FHCE, 1994.
- ZUBILLAGA, Carlos, BALBIS, Jorge, "Historia del movimiento sindical uruguayo", Tomo 3 "Trabajo y condiciones de vida", Mdeo., Banda Oriental, 1988.
- -----, -----, Tomo 4, "Cuestión social y debate ideológico", Mdeo, Banda Oriental, 1992.

FUENTES

- Proyecto de Ley de Luis A. De Herrera y Carlos Roxlo, DSRC. Tomo 180, págs 81 a 88.
- Proyecto de Ley presentado por José Batlle y Ordoñez y Claudio Williman, DSCR, Tomo 223, págs. 147 a 152.